

## El método formativo

### I. Necesidad de un método que presente tales condiciones

Este método se pone en juego cuando subimos del nivel 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4. *El ascenso del nivel 1 al nivel 2 es sobremanera fecundo:*

1. ***Hace posible una enseñanza por vía de descubrimiento y desarrollo personal.***

Este ascenso de nivel se realiza de modo espontáneo cuando los formadores no se limitan a transmitir a los jóvenes diversas ideas sobre la vida humana; los invitan a desarrollarse como personas realizando *experiencias reversibles* con las realidades que les ofrecen posibilidades creativas:

- un poema que pide ser declamado,
- una obra musical que solicita ser interpretada,
- una persona que nos invita a dialogar con ella y encontrarse con nosotros...

Al realizar estas actividades, el joven se adentra en *el mundo de la creatividad*, adquiere un modo superior de libertad –la *libertad creativa*– y establece modos de unidad más valiosos con las realidades que trata...

2. ***Convierte a los jóvenes en protagonistas.***

Al iniciar, de este modo creativo, su proceso de crecimiento personal, el joven se convierte en *protagonista de su aventura formativa*. Últimamente se ha hablado mucho, en diversos medios, de la necesidad de dar protagonismo a los jóvenes. Urge precisar qué tipo de protagonismo es verdaderamente eficaz para su formación personal. La conciencia de tal protagonismo se afirma gozosamente en el joven cuando advierte que, al subir al nivel 2, es capaz de superar la oposición entre la libertad y las normas, pues la libertad se transforma en *libertad creativa* y las normas dejan de ser meras prohibiciones para convertirse en *cauces de la creatividad*. Por esta razón, libertad y normas se enriquecen y complementan.

3. ***Nos ayuda a superar muchos bloqueos intelectuales y malentendidos que nos impiden desarrollarnos como personas.***

Entre ellos figura el error de considerar que la independencia y la solidaridad se oponen siempre. En el nivel 2 no sólo no se oponen sino que se potencian entre sí, pues ser independiente no indica aquí una forma de desarraigo provocada por el egoísmo y la altanería, sino la madurez personal promovida por una actitud de generosidad. Pensemos en los cantores de un buen coro; son del todo independientes entre sí, pero actúan con una total solidaridad, pues miran todos en una misma dirección: dar vida a la obra y otorgarle todo su valor y su sentido.

4. ***Nos lleva a expresarnos con decisión y rapidez merced a la claridad de ideas que obtenemos al distinguir diversos niveles de realidad.***

El profesor López Quintás cuenta que, en una clase, una alumna universitaria le dijo, sin vacilar, que la libertad y las normas se oponen siempre, y, como ella prefiere la libertad, aparca las normas. Como respuesta, no le dio una conferencia sobre la libertad; le indicó escuetamente esto:

- «En el nivel 1 tiene usted razón al decir que la libertad y las normas se oponen, pero en el nivel 2 sucede lo contrario: se promueven mutuamente. Un pianista, al

interpretar una obra, debe obedecer a la partitura, y, cuanto más le obedece, más libre se siente; libre con *libertad creativa*».

- Muy sorprendida, ella le preguntó: «Pero ¿hay que distinguir niveles?».
- «¡Claro! –le respondió él–. Si no lo hacemos cuidadosamente, lo confundimos todo, porque cada nivel tiene una lógica propia. No advertirlo es una de las causas de la situación actual de emergencia educativa».

Adviértase cómo el profesor aceptó, en parte, la observación de la joven, pero inmediatamente la completó, y, con ello, amplió su mirada y le abrió un horizonte prometedor. De golpe advirtió –y, con ella, sus compañeros– que, si queremos descubrir las inmensas posibilidades que se nos abren en la vida, debemos elaborar una filosofía *a medida de cada realidad*, como pedía el gran Henri Bergson, en su gran obra *La pensée et le mouvant* (PUF, Paris, 1941) 1.

Ellos no conocían todavía la teoría de los niveles, pero notaron que algo interesante había en ella y le pidieron al profesor, con todo interés, que se la explicara. De esta forma dinámica e ilusionada puso éste las bases de un curso de Antropología filosófica de carácter dialógico.

##### 5. **Suscita ilusión desde el principio.**

En la época de los twits y la condensación extrema del pensamiento, el alumno debe notar enseguida que el profesor tiene la mente bien estructurada, y con pocas palabras puede guiarlo de forma prometedora. Al joven le gusta y halaga la *libertad de maniobra* –disponer de objetos y manejarlos–, pero esta libertad choca con las normas, que la limitan amargamente. Por eso el joven tiende a sentir aversión hacia todo tipo de normas. La gran solución para él es ver las normas como un medio para superar los límites, por cuanto suponen una subida de nivel. Deja, entonces, de considerarlas como una prohibición negativa, para tomarlas como una proposición eminentemente positiva y fecunda.

- Cumple las reglas de tráfico con objeto de mantener el orden en la circulación *para bien de todos*. Al hacerlo, la libertad que pone en juego se convierte en «libertad creativa».
- Un profesor de piano, al encauzar a un alumno, le prohíbe que proceda de modo incorrecto, pero ello tiene por fin conseguir *la libertad de tocar bien*, que es una «libertad creativa», libertad para actuar de tal modo que redunde en un *bien*; en este caso, el de *suscitar belleza*, para *bien de todos*.

Esto le basta al joven para verse ante un horizonte más amplio y sentir gozosamente que el proceso de crecimiento –vivido con el método dialógico-creativo que se le propone– es *ilusionante desde el comienzo*.

##### 6. **Este método rápido e ilusionante es, también, lúcido.**

Lo es porque todo en él se halla bien articulado. Cuanto se dice viene determinado por lo dicho anteriormente y nos dispone para comprender lo siguiente. Entonces la exposición resulta clarificadora y, por tanto, lúcida. La articulación del pensamiento es una característica fundamental del buen pensar. Un discurso bien pensado y bien expresado resulta convincente, atractivo, inteligible, incluso divertido. No se hace pesado, sino leve y transparente, porque es fuente de luz y de belleza, y prende la atención en todo momento y de modo progresivo. El desorden, en cambio, produce confusión y tedio. Un discurso

bien trabado en fondo y forma promueve la inteligencia y la mirada profunda; abre, así, perspectivas valiosas y suscita, con ello, un gran *entusiasmo*.

En efecto, esa mirada profunda nos permite clarificar dos temas básicos en la formación de los jóvenes: la *libertad* y el *amor*. Difícil será para un formador exponerlos claramente con toda la riqueza que encierran si no distingue primero los diversos niveles en que vivimos.

a) *El amor en el nivel 2.*

Cuando un joven vive plenamente lo que se entiende en el nivel 1 por amor –saciar una apetencia y acumular sensaciones placenteras– seguramente estima que nada hay en el mundo que lo supere. Y, dentro del menguado horizonte del nivel 1, tiene razón. Por eso corre peligro de aferrarse a esa idea elemental y rehuir el conocer otros modos superiores de amor, por considerarlos como meros cuentos de hadas, bellos pero irreales.

Si a ese joven le indica la Iglesia que debe mantener continencia durante el noviazgo, entenderá ese precepto como una mera prohibición opuesta a las inclinaciones normales de la juventud, y la verá, por tanto, como *falta de sentido*, o sea, *insensata*. Sería necesario, por tanto, anticiparse a exponerle que el tema del amor presenta un aspecto distinto en los dos primeros niveles. En el nivel 1 se muestra, más bien, como una atracción que parece no tener otro fin que llevarnos rápidamente a una forma de unión corpórea gratificante. Nos apresuramos a pensar que no tiene sentido desvincular la atracción de la unión. Exigir continencia equivale a reprimir un torrente de energía vital tan poderoso como poco amigo de consideraciones teóricas aparentemente ajenas a la realidad de cada día. Todo esto lo considera obvio y normal quien se mueva exclusivamente en el nivel 1.

Lo que procede, pues, si queremos hacer justicia a la riqueza de perspectivas que presenta la persona humana, es alzar el vuelo y descubrir el nivel 2, y luego fundamentar lo que sucede en él subiendo al nivel 3, el de los grandes valores. Ya nos encargaremos luego, una vez que optemos por los cuatro grandes valores, de subir al nivel 4 para vivir esos valores *de modo incondicional*.

b) *La libertad creativa propia del nivel 2.*

Algo semejante sucede con el concepto de *libertad*. Dentro del estrecho campo delimitado por la relación entre estímulo y reacción, propia del nivel 1, se da por hecho que la única forma de libertad adecuada es la *libertad de maniobra*. Como, además, es la más halagadora para quienes ansían ante todo dominar, poseer y manejar todo tipo de objetos o de personas reducidas a objetos (afán típico del nivel 1), es comprensible que los jóvenes sientan un atractivo grande –cercano a la seducción– por este tipo de libertad, aun siendo el más elemental y pobre de recursos.

En este caso, el formador debe ayudar al alumno a descubrir, por sí mismo, que en el nivel 2 lo que nos interesa sobre todo no es actuar a nuestro arbitrio, sino crecer como personas mediante el ejercicio de la creatividad. De ahí el afán de *jugar*, es decir –según la Antropología filosófica actual– de *crear algo nuevo con las posibilidades que nos ofrecen las realidades del entorno*. Todo tipo de juego nos insta a abrirnos a otras realidades, cumplir las condiciones que nos ponen y llegar, así, a crear distintas formas de encuentro. Todo esto lo llevamos a cabo libremente pero con una forma de libertad *creativa*, que admite diversos grados, hasta llegar a

la entrega sublime de la propia vida por salvar la de un desconocido. Este proceso ha de vivirlo el alumno en su propia experiencia, al menos en sus primeros estadios.

Al descubrir el joven las valiosas posibilidades que se le ofrecen en el nivel 2 para desarrollar su capacidad de amor y de libertad, se ve abierto a un horizonte de grandeza ilimitada, que le suscita un sentimiento de *entusiasmo*. No basta, pues, comunicar ideas, por brillantes que sean, si todo el discurso no es entusiasmante. Para ser eficaz, un método formativo debe adentrar a los jóvenes en un proceso de búsqueda que sea ilusionante desde el principio y de modo creciente, por cuanto cada paso que dan es prometedor: les permite relacionarse con realidades que les ofrecen posibilidades creativas; éstas los llevan a vivir experiencias de encuentro, y, a la luz de los frutos de éste, descubren que el ideal de la unidad es el ideal de su vida. Tal hallazgo los transfigura interiormente, y tal transfiguración los ilusiona y les da ánimo para continuar el proceso de crecimiento hasta el final.

Por eso, el joven que se adentre en él y lo asuma como guía se verá desde el principio motivado e inspirado, pues la fuente de toda motivación e inspiración son las realidades que va descubriendo desde el principio: las «realidades abiertas» o «ámbitos», las «experiencias reversibles», el encuentro, los valores... Cuando, en el nivel 2, haga la experiencia bien articulada de lo que significa, por ejemplo, declamar un poema, advertirá que está participando de un acontecimiento creativo sumamente sugestivo. Esta ilusión no hará sino crecer cuando viva una relación de encuentro, y advierta que entre sus frutos se halla la felicidad. Al notar que basta encontrarse de verdad para ser feliz, descubre que el ideal de la propia vida (nivel 3) es el ideal del encuentro o de la unión con realidades elevadas, como son las personas (nivel 2). Una vez elevado a la alta cota del nivel 3, podrá experimentar el altísimo valor de la unidad y el amor, el bien y la bondad, la justicia y la belleza, valores que, al ser asumidos como móviles internos de su actuación, lo sitúan en el estado de pleno logro que denominamos *verdad*.

Esta experiencia de *crecer subiendo* hará ver al joven por propia experiencia que todo ascenso requiere esfuerzo, pero éste se hace leve cuando la ilusión da alas a su espíritu. Aquí radica el secreto del éxito educativo de este método: *la dificultad que entraña realizar las transfiguraciones que nos permiten subir de un nivel al inmediato superior se ve aliviada al descubrir las inmensas ganancias que nos reporta inmediatamente tal subida.*

## II. Carácter ascendente y promotor del método

Esta desproporción determina el carácter eminentemente positivo del método dialógico-creativo que propongo. Al subir del nivel 1 al 2, del 2 al 3 y de éste al 4, debe el joven transformar la conducta egoísta en una actitud generosa, pero, al hacerlo, sabrá que aquello que más desea (libertad, independencia, creatividad, felicidad...) puede y debe adquirirlo *plenamente*. Entonces podemos sostener con él un esbozo de diálogo tan sugestivo como éste:

- ¿Quieres ser *libre*? Magnífico, pero has de serlo plenamente; no sólo con *libertad de maniobra* –libertad para hacer lo que quieras–, sino con *libertad creativa*, libertad para procurar el bien de todos, el tuyo y el de otras personas que también ansían ser felices. Eso es lo que te permitirá crecer ilimitadamente como persona.

- ¿Deseas ser *independiente*? Muy bien, pero vive la independencia con la creatividad propia del nivel 2, en el cual la independencia se une con la *solidaridad*, como sucede en todo grupo musical y coreográfico.
- ¿Anhelas ser *feliz*? Excelente, pero no lo hagas a solas, egoístamente, porque caerías en la desolación del nivel 1. Intercambia posibilidades con los demás, encuéntrate con ellos y comparte la felicidad. Así tu vida será eminentemente creativa. Y descubrirás que, con ello, la norma de amar al prójimo se convierte en un *cauce de la creatividad más alta*.

Este planteamiento tiene ante la vista la altura que podemos adquirir; no tanto los fallos que hemos de evitar. Nuestra meta es lograr la grandeza que vamos descubriendo al seguir el proceso que nos señala el método adoptado. Por eso se vuelve éste tan atractivo. Ustedes imagínense que un joven descubre que, por ser generoso, se encuentra de veras con otra persona y adquiere un alto grado de felicidad. Y esto le lleva a descubrir que el *ideal de la unidad* es el ineludible *ideal de su vida*. Y tal ideal lo lleva a descubrir el *ideal del amor auténtico* –el oblativo, el creador de una verdadera amistad–, y ambos lo llevan al *ideal del bien y la bondad, la justicia y la belleza*. Y, al optar por todos ellos, bien integrados entre sí, siente que se halla en ese *estado de pleno logro* que llamamos *verdad*. ¿Puede haber en la vida humana una expectativa más atrayente y consoladora? No hay paisaje en la tierra que colme tanto de gozo al escalador que alcanza una cima como las perspectivas de tipo psíquico, ético y religioso que este proceso de crecimiento abre a quien lo sigue. Ellas son la mayor garantía de la *perseverancia* de quienes apuestan, decididos, por lo que San Agustín llamaba «el gozo de la verdad» (*Confesiones* , 33 y 34), la alegría que nos proporciona el optar, a una, por los cuatro grandes valores y convertirlos en nuestro canon de vida, nuestro principio de actuación.

### ***Importancia de los análisis lúcidos para la educación***

A la luz de lo antedicho *resalta cada día más la importancia que tienen los buenos análisis para la educación*, pues nada hay más fecundo para las personas que descubrir las distintas formas de realidad y la riqueza que les reporta analizarlas a la luz de la lógica propia de cada una.

Cuando uno actúa guiado por análisis clarificadores, puede prever lo que va a ser de él y el sentido que tienen sus actitudes ante la vida. Un buen análisis de una situación nos otorga libertad interior, nos da luz para hacer el camino sin graves traspies, nos evita multitud de amargas sorpresas. Es admirable la desproporción que media entre el esfuerzo que nos exige analizar a fondo cada tipo de realidad y las ventajas que nos reporta.

\*\*\*\*\*